

# **Ciclo electoral en Europa; Nacional populismo y neopopulismo xenóforo**

**Agustin Unzurrunzaga**

**Enero 2017**



Empezó en Austria el pasado 4 de diciembre. Seguirá en Francia en abril, mayo y junio (abril, primera vuelta de las presidenciales; mayo segunda vuelta de las presidenciales; junio primera y segunda vuelta de las legislativas). Luego vendrá Holanda. Y en otoño en Alemania. Y luego, en 2018, tendremos legislativas en Austria, si es que no adelantan las elecciones. Y veremos que pasa en Italia, que por ahora es una incógnita.

En todos los países arriba citados, las organizaciones de derecha extrema, nacional populistas y neopopulistas xenófobas, tienen una presencia electoral muy importante. Y es probable que en las próximas citas electorales sigan sacando unos buenos resultados. Tal y como actualmente están las encuestas de intención de voto, que hay que cogerlas con cierta prudencia, el Frente Nacional pasaría a la segunda vuelta de las presidenciales en Francia, el PVV holandés podría ser el partido más votado en las legislativas, el AfD disputaría la segunda o tercera plaza en las elecciones alemanas y el FPÖ podría ser el partido más votado en las legislativas austriacas. En Italia está la Liga Norte, que tiene relación muy estrecha con los partidos antes citados, y también con buenas expectativas de intención de voto.

Si esos resultados se plasmasen en la práctica, las posiciones políticas que esos partidos encarnan sobre las cuestiones relacionadas con las políticas migratorias, la prioridad nacional, el autoritarismo del Estado...repercutirían en el conjunto de la Unión Europea. Se reforzaría en toda la Unión Europea el giro hacia la derecha.

Hoy por hoy, y es algo a subrayar, aquí, ni en la CAPV ni en el conjunto del Estado hay partidos de ese tipo con una presencia electoral significativa. Existen organizaciones de derecha extrema, pero por diferentes circunstancias históricas, son pequeñas, electoralmente marginales. La más significativa de todas ellas, Plataforma per Catalunya, parece que ha entrado en una fase descendente a tenor de los resultados que obtuvo en las últimas elecciones municipales. En todo el último ciclo electoral habido en el Estado y en la CAPV, el tema de la inmigración, que en los países europeos citados ocupa un lugar de primer orden, ha sido un tema de segunda división, presente pero en segundo plano. La marcha de Javier Maroto a Madrid ha rebajado esa presencia.

**Las posiciones políticas que esos partidos encarnan sobre las políticas migratorias, la prioridad nacional, el autoritarismo del Estado, repercutirían en el conjunto de la Unión Europea**

No sé qué pasará en el futuro, pero cabe pensar que el giro a la derecha que se está dando en una buena parte de Europa y del mundo occidental, nos repercutirá. Los barómetros de Ikuspegi nos muestran que algunas de las ideas fuertes que agitan esos partidos en diversas partes de Europa también están presentes aquí, pero no hay nadie que les de forma política. Ojalá siga así por mucho tiempo.

## Derechas extremas, nacional populismo, neopopulismo xenófobo

Las derechas extremas en Europa conforman una familia política muy plural y diversa. No deben ser reducidas a las variantes neonazis o neofascistas, que son globalmente minoritarias. Identificar mal a un adversario político es fuente de errores y, a la larga, por mucho que parezca muy radical lo que se dice, lleva a la frustración de verlo progresar sin saber como y por qué (1)

“**Extrema derecha**”: este término ha ilustrado los comentarios y los análisis de la actualidad política francesa después de la ascensión electoral del Frente Nacional a mediados de los años 1980...Su ambigüedad fundamental es que generalmente es utilizada por los adversarios políticos de la “extrema derecha” como un término descalificador, incluso estigmatizador, que busca llevar y reducir todas las formas de nacionalismo partidario a las experiencias históricas del fascismo italiano, el nacional-socialismo alemán y sus más o menos próximas declinaciones nacionales de la primera mitad del siglo XX. La etiqueta “extrema derecha” no suele ser asumida por quienes son así designados, que prefieren autodesignarse por apelaciones tales como “movimiento nacional” o “derecha nacional” (Jean-Yves Camus, Nicolás Lebourg. Les droites extremes en europe)

“El corazón de la visión del mundo de la extrema derecha es el organicismo, es decir la idea de que la sociedad funciona como un ser vivo. Las extremas derechas promueven una concepción organicista de la comunidad que desean constituir (que puede reposar sobre la etnia, la nacionalidad o la raza) o que afirman querer reconstituir. Ese organicismo implica el rechazo de todo universalismo, en beneficio de la autofilia (la valoración del “nosotros”) y de la alterofobia. Los extremistas de derechas absolutizan así las

**El corazón de la visión del mundo de la extrema derecha es el organicismo, es decir la idea de que la sociedad funciona como un ser vivo**

diferencias (entre naciones, razas, individuos, culturas). Tienden a poner las desigualdades en el mismo plano que las diferencias, lo que crea en ellos un clima ansioso, pues perturba su voluntad de organizar de manera homogénea sus comunidad. Cultivan la utopía de una “sociedad cerrada” capaz de asegurar el renacimiento comunitario. Las extremas derechas rechazan el sistema político en vigor, sus instituciones y sus valores (liberalismo político y humanismo igualitario). Les parece que la sociedad está en decadencia y que el Estado agrava ese hecho: y se asignan , en consecuencia, una misión percibida como salvadora. Se constituyen en contra-sociedad y se presentan en tanto que élite de recambio. Su funcionamiento interno no reposa sobre reglas democráticas, sino sobre la construcción de “verdaderas élites”. Su imaginario envía la Historia y la sociedad a grandes figuras arquetípicas (edad de oro, salvador, decadencia, complot, etc) y exalta valores irracionales no materialistas (la juventud, el culto de los muertos, etc). En fin, rechazan el orden geopolítico tal cual es hoy en día.

Esta definición cubre el amplio campo de la extrema derecha, e incluye a los que aspiran a una reformulación autoritaria de las instituciones, más que a una revolución total (antropológica y social) que lamine y eche por tierra el conjunto de elementos heredados del liberalismo político. Este último elemento es el que caracteriza la extrema derecha radical que emergió de la Primera Guerra mundial, de la que el fascismo es la corriente estructurante y referencial, pero no única (2). (Jean-Yves Camus, Nicolás Lebourg. Les droites extremes en europe)

Y continuando con las **definiciones**

“**El nacional-populismo** es la corriente referencial de la extrema derecha francesa, en particular gracias a los resultados electorales del Frente Nacional, fundado en 1972, pero que no obtuvo el éxito en las urnas hasta diez años después. Es intentando comprender estos primeros éxitos electorales que el politólogo Pierre-André Taguieff importó esa expresión a Francia (3). El nacional-populismo concibe la evolución política como una decadencia de la que solo el pueblo, sano, puede salvar la nación.

Privilegiando la relación directa entre el salvador y el pueblo, más allá de las divisiones y las instituciones parasitarias que amenazan de muerte a la nación, el nacional-populismo se reclama de la defensa del “pueblo llano”, del “francés medio”, del “sentido común”, frente a la traición de las élites inevitablemente

**El nacional-populismo concibe la evolución política como una decadencia de la que solo el pueblo puede salvar la nación, frente a la traición de las élites corrompidas**

corrompidas. Es el apologista de un nacionalismo firme, busca una unidad nacional mítica, y es alterófono (teme al “otro”, al que le asigna una identidad esencializada por un juego de permutaciones entre lo étnico y lo cultural, generalmente lo cultural) Junta valores sociales de izquierda y valores políticos de derecha (orden, autoridad, etc) Aunque recurre a una estética verbal socializante, su deseo de unión de todos después de la exclusión de una ínfima capa de aprovechados infieles a la nación, supone una ruptura total con la ideología de la lucha de clases. Para hacer coincidir la nación y el pueblo, efectúa unas permutaciones entre los sentidos de la expresión “pueblo”. El pueblo es el “demos”, la unidad política; es el “etnos”, la unidad biológica; es un cuerpo social, las “clases populares”; y es la “plebe”, las masas. La extrema derecha nacional-populista juega sobre la confusión entre los tres primeros sentidos: un dispositivo como el de la “preferencia nacional” debe unificar al pueblo socialmente, étnicamente, políticamente. La plebe se echa en los brazos del salvador para que rompa con el caparazón y le permita al pueblo y a la nación ejercer su soberanía. Desembarazado de los parásitos, las masas se convierten en el pueblo unido. Es por tanto una ideología interclasista, que ensalza los valores de la “tierra” contra las falsas “intelectualizaciones”. El nacional-populismo se instaló en nuestra vida política hace ciento treinta años. No tiene sentido el enviarlo a la imagen del nazismo y cortarlo de la historia de la derecha extrema francesa; no hay ninguna posibilidad lógica de pensar que pueda desaparecer gracias a fórmulas mágicas. Participa del sistema político francés de forma estructural” (Jean-Yves Camus, Nicolás Lebourg. Les droites extremes en Europe)

**El neo populismo xenófono convierte el mito del choque de civilizaciones en un instrumento de interpretación de la realidad**

**El neopopulismo xenófono** es, en muy buena medida, uno de los resultados del atentado del 11 de septiembre de 2001 cometido en Nueva York, aunque empieza a gestarse antes, durante la guerra de la ex-Yugoslavia. En cierto modo, convierte el mito del choque de civilizaciones en un instrumento de interpretación de la realidad. Su representante más genuino en Europa es el dirigente del PVV holandés Geert Wilders, que se alza como el campeón de las libertades de las mujeres y de minorías (gays, LGTB, judíos...) amenazadas por las masas arabo musulmanas afincadas en Europa. Para Wilders, la inmigración de personas que profesan la religión musulmana en Holanda (y, por extensión, en toda Europa occidental) supone una regresión y una carga, un paso atrás en los planos societal y cultural (igualdad de derechos de hombres y mujeres, derecho al aborto, al matrimonio de personas del mismo

sexo, secularización de la sociedad y laicidad, etc). La inmigración que profesa la religión musulmana es vista como un enemigo interior, como la quinta columna de un islam global, cuya punta de lanza son los grupos yihadistas terroristas. En sus intervenciones se ven bien los dos planos: suele reclamar que se prohíba el Corán en Holanda, al que considera un texto tan dañino como el Mein Kampf de Hitler. En lo más concreto, suele reclamar, por ejemplo en los mítines, mediante pregunta hecha a los asistentes, la expulsión del país de las personas inmigrantes marroquíes, por un lado, porque son musulmanas, y por otro, porque considera que es una población asistida por el Estado mediante prestaciones sociales, una carga. Une las dos cosas, y la conclusión es que el Estado (con el dinero de los impuestos que pagan los holandeses) carga con la asistencia de una población que no trabaja, y que, además, crea problemas en todo lo que tiene que ver con las libertades individuales. De que eso ocurra tienen la culpa unas élites, holandesas y europeas, que se han dedicado a favorecer la inmigración, ensalzar la multiculturalidad, la riqueza de la diferencia y cosas por el estilo, frente a un pueblo holandés sano, trabajador, respetuoso con las libertades y derechos de las personas.

Geert Wilders no proviene de la extrema derecha, que era muy marginal en Holanda. Proviene del liberalismo, de un liberalismo que se radicaliza hacia la derecha a partir de los asesinatos de Pim Fortuyn, en el año 2002, y de Theo Van Gogh, en el año 2004. El PVV se creó en el año 2006. Fue diputado del Partido liberal desde 1998 hasta 2006, y asistente parlamentario del que fue comisario europeo Frits Bolkestein, el de la Directiva sobre servicios que tanta polémica suscitó hace unos años, la del célebre “fontanero polaco”. Desde el principio de su andadura, el PVV propuso medidas contra la inmigración, tales como prohibir las entradas de inmigrantes extracomunitarios por un período de cinco años; prohibir los mataderos halal y casher, los minaretes y la doble nacionalidad. También defiende, entre otras cuestiones, que Flandes pase a ser territorio holandés, rompiendo con Bélgica, es decir la unión de los territorios de lengua holandesa.

Entre los partidos nacional-populistas (FN, FPÖ, Vlaams Blok, UDC, Liga Norte...) y el neopopulismo xenófobo ha habido pasarelas muy importantes, y también contradicciones. Geert Wilders rechazaba la relación con el viejo Le Pen, al que consideraba judeófobo. Pero unos y otros han sabido integrar aspectos que los diferenciaban. Así, “Marine Le Pen ha sabido integrar la mutación neopopulista en defensa de las mujeres, de las personas gays y de las judías, apuntando con el dedo acusador a un islam falocrático, homófobo y antisemita. Esto ha convertido al FN en un partido casi gay-friendly en su encuadramiento, aunque con tensiones internas, y con una muy fuerte progresión de su parte femenina (aproximadamente cuatro militantes sobre diez y una paridad respetada en las candidaturas). (Jean-Yves

Camus y Nicolás Lebourg. Les droites extremes en Europe).

En Perpignan, por ejemplo, única ciudad de Francia de más de 100.000 habitantes en las que el FN fue el partido más votado en la primera vuelta de las municipales de 2014, el 44% de la afiliación son mujeres (del texto de Jérôme Fourquet, Nicolás Lebourg y Sylvain Manternach, Perpignan, une ville avant le Front National?) En las últimas elecciones regionales, el 25% de las empleadas votó por Marine Le Pen frente al 16% de los empleados, llegando al 40% entre las empleadas de comercio. Es decir, una categoría de trabajadoras con un fuerte componente de precariedad.

Por lo tanto, **no son dos bloques, sino una integración de dos corrientes** que, actualmente, además de mantener muy buenas relaciones entre ellos, están juntos en el mismo grupo en el Parlamento Europeo.

La mutación neopopulista ha sido integrada, aunque con tensiones, en el Frente Nacional. Lo ha hecho nacionalizándola, relacionándola con los mitos y los símbolos políticos de Francia: la laicidad, la resistencia, la República, llevando todo al terreno de un soberanismo integral: soberanía del Estado, de la República, frente a la Unión Europea; preferencia o prioridad nacional frente a la inmigración; laicidad frente al islam; considerar que la inmigración es una invasión contra la que hay que luchar, al tiempo que se lucha contra los colaboracionistas que la propician, utilizando así las figuras de la resistencia anti nazi; apertura hacia partes de la sociedad (mujeres) y minorías que antes estaban muy alejadas (gays, franceses judíos, ecologistas, enseñantes, funcionarios...)

**El neo populismo ha sido integrado en el Frente Nacional francés relacionándolo con el laicismo, la resistencia y a la Soberanía del estado frente a la UE**

Más allá de las encuestas sobre intención de voto, la derecha extrema nacional-populista y neopopulista xenófoba, forma parte y va a seguir formando parte del panorama político europeo. Ha sabido adaptarse a los cambios sociales y políticos internos de bastantes países de la Unión Europea, aupándose como portavoz de las aspiraciones y necesidades de franjas concretas de la población de esos países. Y se ha amoldado a los cambios internacionales, a eso que algunos suelen llamar geopolíticos. Ha acompañado e impulsado la derechización de una parte del mundo, de la que, al mismo tiempo, es expresión y actor.

Esa derechización viene de antiguo, no es algo ligado a la crisis actual, la desencadenada en 2008. Esta

la acelera en algunos aspectos, pero actúa sobre algo que ya estaba en movimiento. Podríamos situar el inicio de ese proceso de derechización en la primera crisis del petróleo, allá por el año 1973. De entonces a aquí podemos subrayar los siguientes rasgos:

- Progresivo dismantelamiento del Estado de bienestar, del Estado social o de la economía social de mercado, o como queramos nombrarlo.
- Paulatino arrinconamiento del humanismo igualitario
- Etnificación de las cuestiones y representaciones sociales
- Reforzamiento del Estado penal
- Aumento de una demanda social autoritaria, que responde a la transformación de los modos de vida y de representación en un mundo globalizado, en el que Europa pinta poco y Occidente ya no es el centro.
- Surgimiento con fuerza de lo que viene denominándose como democracias iliberales en el Este de Europa (Rusia, Polonia, Hungría...). Estas “democracias” iliberales o autoritarias, cogen fuerza como alternativa a las democracias liberales.
- Aumento de las franjas de población que reclaman mano dura, autoridad, Estados fuertes, protección ante la sensación de que las sociedades se desintegran, se fraccionan en comunidades, debido a que aumentan las migraciones, lo que es visto como un elemento negativo de la globalización, que se coloca en el mismo plano negativo que las deslocalizaciones de las fábricas y los puestos de trabajo.

**Según las encuestas, en Francia existe una demanda social autoritaria y una etnificación de lo social como respuesta soberanista al terrorismo islamista transnacional.**

El historiador Nicolás Lebourg da unos datos muy interesantes sobre Francia, en una entrevista que le hicieron a partir de la publicación de su libro *Lettres aux français qui croient que cinq ans d'extreme droite remettraient la France debout* (Cartas a los franceses que creen que cinco años de extrema derecha pondrían a Francia de pie) que permiten entender mejor algunos de estos problemas de fondo.

“La primera motivación del voto FN sigue siendo la inmigración. Hay, en lo profundo, una demanda social autoritaria y una etnificación de lo social. Esto se corrobora con un rechazo fuerte del asistanato, donde muchas veces se hace una ecuación implícita: asistido igual a inmigrado y francés de origen arabo musulmán. La demanda autoritaria ha conseguido la hegemonía cultural. En 2015, 88% de los



encuestados estimaban que Francia necesita un verdadero jefe para restablecer el orden; 74% que la laicidad está actualmente en peligro (recordemos que la laicidad es la separación de los cultos y del Estado); 70% que antes se vivía mejor; 69% que se evoluciona hacia un exceso de asistanato; 67% ven con buenos ojos un gobierno formado por personas no elegidas que puedan hacer las reformas necesarias más impopulares; 54% que el islam no es compatible con los valores de la sociedad francesa; 52% que hay que restablecer la pena de muerte; 40% aceptarían un poder político autoritario aunque ello suponga debilitar los mecanismos de control democrático que se ejercen sobre el gobierno...Podemos dejarlo aquí. Esta demanda autoritaria se explica por la idea de que la sociedad se está desintegrando a causa de su dimensión multicultural. La cuestión terrorista sobreactiva esta dinámica: ante un terrorismo islamista transnacional, la respuesta soberanista autoritaria aparece como racional. Además, otro sondeo del año 2015 señalaba que el FN es más creíble que el PS para responder globalmente a los desafíos de nuestro tiempo”.

Abundando en lo anterior, dice en otra entrevista que “Las extremas derechas mutan según el orden geopolítico: el nacional-populismo viene de 1870, el fascismo de 1918, el neofascismo de 1942, el neopopulismo de 2001. En quince años se nos han acumulado las crisis: 11 de septiembre, crisis de las subprimes, crisis migratoria. Se da una situación favorable a que en el mercado político se encuentren una oferta autoritaria de enclaustramiento con una demanda autoritaria de protección (Entrevista a propósito de la publicación del libro Histoire de la haine identitaire -Historia del odio identitario- escrito conjuntamente con Stéphane François)

Para Stéphane François, “Actualmente nos encontramos dentro de una lógica de repliegue identitario, ligado a diferentes factores: mundialización, crisis económica, declive del Estado-providencia, etc. que son temas manejados por los partidos populistas occidentales. Estamos más en una lógica de resentimiento que de apertura hacia el Otro. El acogimiento de “inmigrantes”, que yo prefiero llamar “refugiados”, lo muestra bien: nadie quiere a esa pobre gente. Las ideas generosas no enganchan con la sociedad. Al contrario, solo funcionan en el interior de un mundo cerrado: ¿no decía uno de los eslóganes de los identitarios que “Ayuda a los tuyos antes que a los otros”? La alterofobia no nos abandona.

## Las elecciones presidenciales en Austria

Se celebraron el domingo 4 de diciembre, después de que las celebradas el 22 de mayo de 2016 quedasen invalidadas por problemas en el recuento de la papeletas, y las previstas para octubre fuesen atrasadas hasta diciembre, por un problema en los sobres que debían servir para los votos por correo.

En diciembre ha vuelto a ganar el candidato ecologista Alexander Van der Bellen, que obtuvo el 53,3% de los votos, frente al candidato del partido nacional populista FPÖ Norbert Hofer, que obtuvo el 46,7%.

Alexander Van der Bellen fue apoyado por un amplio espectro de partidos políticos, que iban desde la derecha conservadora a la izquierda, pasando por los socialdemócratas. Por lo tanto, fueron, en cierto modo, unas elecciones de todos contra el FPÖ.

En ese sentido, aunque el FPÖ perdió las elecciones y, por lo tanto, Austria no tendrá un presidente de derecha extrema, que casi el 47% del electorado les haya votado, es un resultado que da mucho que pensar. De entrada, porque coloca al FPÖ como el posible ganador de las próximas elecciones legislativas que, salvo adelanto electoral, se celebrarán en 2018. En esas elecciones cada partido presentará sus listas, y quienes en esta ocasión han apoyado a Alexander Van der Bellen, irán en orden disperso. Y ahí, las posibilidades de que el FPÖ sea el partido más votado son, con los datos que actualmente se pueden barajar, muy reales.

Según una encuesta hecha entre el 1 y el 4 de diciembre con 1.218 personas, de las 970 habían votado, y publicada en Le Monde, los votantes que han apoyado a uno u otro candidato son bastante diferentes. Norbert Hofer suma más votos de hombres que de mujeres, 56% de los hombres votaron Hofer y 44% Van del Bellen. A la inversa, 62% de las mujeres votaron a favor de Van der Bellen frente al 38% que votaron a Hofer.

A su vez, Van del Bellen obtiene mejores resultados que su contrincante entre electorado menor de 30 años, y gana por muy poca diferencia entre el comprendido entre 30 y 60 años. También en esas franjas de edad se da que las mujeres votan más a Van der Bellen que a Norbert Hofert. Entre menores de 30 años, el 69% de las mujeres votaron por Van der Bellen frente al 31% por Hofer.

También hay fractura y diferenciación de voto según el nivel de estudios. Los y las votantes con estudios

superiores votaron mayoritariamente a Van der Bellen (72% de los hombres y 82% de las mujeres). Por contra, las personas con menor nivel de estudios votaron mayoritariamente por Norbert Hofer.

En las ciudades más grandes ha ganado Van der Bellen, y en los pueblos medianos y pequeños, y en las zonas rurales, Norbert Hofer.

Van der Bellen ha ganado la presidencia con el apoyo de un amplio espectro político, que iba desde la izquierda radical a la derecha conservadora. Que en esas circunstancias el FPÖ haya mantenido el 46,7% de los votos nos muestra su fortaleza. Podemos compararlo con lo que pasó en Francia en el año 2002, cuando Le Pen padre pasó a la segunda vuelta de las presidenciales frente a Jacques Chirac, y perdió por goleada. En Austria no ha ocurrido eso. La derecha tradicional y la izquierda votaron a favor de Chirac.

Por eso, aunque ahora hayan fracasado, y está muy bien, todo apunta a que en las próximas legislativas, salvo cambios sociales y políticos de envergadura, imposibles de vislumbrar ahora, el FPÖ pueda ser el partido relativamente más votado. A diferencia del FN, el FPÖ si tiene experiencia de gobernar en coalición con la derecha liberal tradicional, e incluso con la socialdemocracia.

### Las elecciones presidenciales en Francia

La derecha tradicional ya ha hecho sus primarias, ganadas por François Fillon, que será el candidato que la represente.

La izquierda ligada al Partido Socialista inicia ahora su campaña de primarias. El 15 de diciembre terminó el plazo para depositar las candidaturas. Renuncia de François Hollande a presentarse a la reelección. Al final, habrá siete candidatos, seis hombres y una mujer: Manuel Valls, Arnaud Montebourg, Benoit Hamon, Vincent Peillon, Sylvia Pinel, Jean-Luc Bennahmias y François Ruyg. Los ecologistas presentan su propio candidato, elegido por el sistema de primarias.

Pero habrá otros candidatos que no se presentan a primarias. Es el caso de Emmanuel Macron, ex ministro de economía en el gobierno de Hollande, que representaba el ala más a la derecha de ese

gobierno. No era militante del Partido Socialista.

Por la izquierda del PS se presentará Jean Luc Melenchon, antiguo presidente del Partido de Izquierda. Aunque con muchas reticencias y líos internos, contará con el apoyo del Partido Comunista. Y luego están los candidatos clásicos de la izquierda de la izquierda, los del Nuevo Partido Anticapitalista y Lucha Obrera.

Y por la derecha extrema estará Marine Le Pen, candidata del Frente Nacional.

En resumen, la derecha tradicional presentará un candidato, François Fillon. La extrema derecha presentará una candidata, Marine Le Pen. El Partido Socialista y lo que se mueve a su alrededor presentará un candidato, probablemente Manuel Valls, si gana las primarias. La izquierda del Partido Socialista presentará a Jean Luc Melenchon. La izquierda de la izquierda presentará dos candidatos. La derecha del Partido Socialista presentará un candidato, Emmanuel Macron. Y los Verdes presentarán otro candidato.

**Van a votar mucho más los "incluidos" que los "excluidos". Pero son estos últimos quienes tendrán la llave de la presidencial entre sus manos.**

Como se ve, la izquierda, desde la socialdemocracia a la extrema izquierda y los ecologistas, va a ir en orden completamente disperso. Por otro lado, el Partido Socialista ha perdido todas las elecciones que se han hecho en los últimos cuatro años y pico, desde que ganó la presidencia y las legislativas en el año 2012: municipales, regionales, etc

Según los datos de la última encuesta sobre intención de voto hecha por Sevipof y publicada el 14 de diciembre, François Fillon recoge un 28%-29% de intención de voto, Marine Le Pen 25%-26%, Emmanuel Macron 14%, Jean Luc Melenchon 13%, Manuel Valls 11%, Montebourg 6%.

Ante un panorama tan sombrío como el descrito en lo que a Francia se refiere, entra dentro de lo muy probable que el FN obtenga un buen resultado en la primera vuelta de las presidenciales que se celebrarán el 23 de abril del año que viene. Y entra dentro de lo probable que pase a la segunda vuelta, y que se enfrenten la candidata del Frente Nacional y el candidato de la derecha conservadora tradicional, François Fillón. Con el sistema electoral francés, a dos vueltas, es hoy por hoy impensable la victoria del Frente Nacional en la segunda vuelta. Pero lo que sí parece asegurado es que en el país vecino se dará

un volantazo hacia la derecha de esos de agárrate que viene curva. El modelo de partido al que aspira François Fillón, el espejo en el que se mira, es el Partido Popular de Mariano Rajoy, un partido que abarca el grueso del espacio de la derecha y deja poco sitio para la extrema derecha.

Para el politólogo Jean-Yves Camus, la derecha que encarna François Fillon vuelve a sus fundamentos, *“que son culturalmente conservadores y económicamente liberales...Era habitual decir que las presidenciales se ganan en el centro: en 2017, la candidatura de Los Republicanos deberá ganarla en la derecha....y el FN, en su versión nacional-republicana, hará campaña contra el programa económico y social de François Fillon”*. *“Eso supondrá, de entrada, una marginalización de la izquierda, que le obligará a tomar acta del fin de un ciclo y la necesidad urgente de reconstruirse desde la base hasta las alturas. Dicho de otra manera, una derrota que podría ser una oportunidad. Además, habrá que ver cuál es la brecha final entre Marine Le Pen y François Fillon. En las regionales de 2015, los aportes de la izquierda a la derecha para hacer una barrera frente al FN, funcionaron bien. Las posiciones más conservadoras de François Fillon harán que las cosas sean, posiblemente, más difíciles. Pero de entrada, tomemos bien en cuenta que en estas “primarias”, como en las de la izquierda, van a votar mucho más los “incluidos” que los “excluidos”. Pero son estos últimos quienes tendrán la llave de la presidencial entre sus manos”* (entrevista a Jean-Yves Camus, ¿François Fillon, un ordo-liberal?)

**A la izquierda, y a los movimientos sociales, la fragmentación social y el deslizamiento social hacia la derecha les está pasando factura.**

¿Y la izquierda, y el movimiento obrero, y el movimiento antirracista (4), y otros movimientos sociales como el feminista y quienes defienden la laicidad? Pues da la impresión de que la fragmentación social y el deslizamiento social hacia la derecha les está pasando factura a todos ellos. Las fracturas son grandes, y no se ve nada que tienda a aglutinar, a incluir, a unificar. Todavía faltan cuatro meses para la primera vuelta de las presidenciales. Y habrá que ver que dan de sí las primarias socialistas, pero el panorama parece más bien sombrío, incluso muy sombrío.

Las categorías izquierda-derecha provienen de la Revolución francesa, del sitio que ocuparon en la Asamblea Constituyente las fuerzas aristocráticas partidarias del Antiguo Régimen, y las fuerzas revolucionarias partidarias del sufragio universal, con relación a la presidencia de la mesa. Es una forma

de categorizar muy propia de Europa, sobre todo de la parte Occidental de Europa. No es trasladable así, sin más, a otras partes del mundo.

Efectivamente, en el primer tercio del siglo pasado, junto al fascismo, y posteriormente el nazismo, había otras corrientes más o menos minoritarias, más o menos marginales, como la que encarnaba Julius Evola, que buscaba ir más allá del fascismo, al que consideraba demasiado plebeyo y alejado de la jerarquía tradicional, o el nacional-bolchevismo de Ernest Niekisch, que pretendía hacer una especie de síntesis entre el bolchevismo y el nazismo

Para Pierre-André Taguieff, el populismo es, sobre todo, un estilo político, cuyo principio es el llamamiento al pueblo sobre la base de la idealización del pueblo, componente mitológico de todo populismo. No hay ideología populista. El populismo es compatible con todas las grandes ideologías políticas (liberalismo, nacionalismo, socialismo, fascismo, anarquismo, etc). La categoría nacional-populismo, construida para designar cierto tipo de regímenes autoritarios, se impuso en Europa a mediados de los años 80 del siglo pasado para explicar las metamorfosis de las derechas extremas. Quien acuñó el término es el sociólogo argentino Gino Germani, que caracterizó como “nacional-populares” y luego “nacional-populistas” a ciertos regímenes políticos latinoamericanos, encarnados por líderes carismáticos: Perón en Argentina y Vargas en Brasil (Pierre-André Taguieff, *Populismes et National-Populismes*)

Para Jean-Yves Camus, “La descalificación del antirracismo es muchas veces hecha por antiguos militantes comunistas e izquierdistas, para los que el arrepentimiento es su actitud general, en tanto que lo contestan cuando se trata de aplicarlo al pasado nacional. Como felizmente no he pertenecido a ninguna de esas sectas y como más bien tengo el hábito de no renegar de nada, prefiero pensar en una sociedad inclusiva, desembarazada de cantos de sirena ineficaces. Pues, descalificar el antirracismo es negar que el racismo existe en los hechos, que degrada y que mata” (Entrevista a Nicolás Lebourg y Jean-Yves Camus. *D’où vient l’extreme droite- De donde viene la extrema derecha*)